

Los diarios de

# TONY LYNX

una aventura de  
MIGUEL GRIOT

ilustrada por  
ÁLVARO ORTIZ



ACEPTA  
EL DESAFÍO

EL LIBRO DEL PODER







Los diarios de

# TONY LYNX



sm



EL LIBRO DEL PODER



**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

**[www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)**



Primera edición: octubre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Berta Márquez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Álvaro Ortiz  
Asistente de color: Francisco Riobobos

© del texto: Miguel Griot, 2018.  
Autor representado por IMC Agencia Literaria  
© de las ilustraciones: Álvaro Ortiz, 2018  
© Ediciones SM, 2018  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE  
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

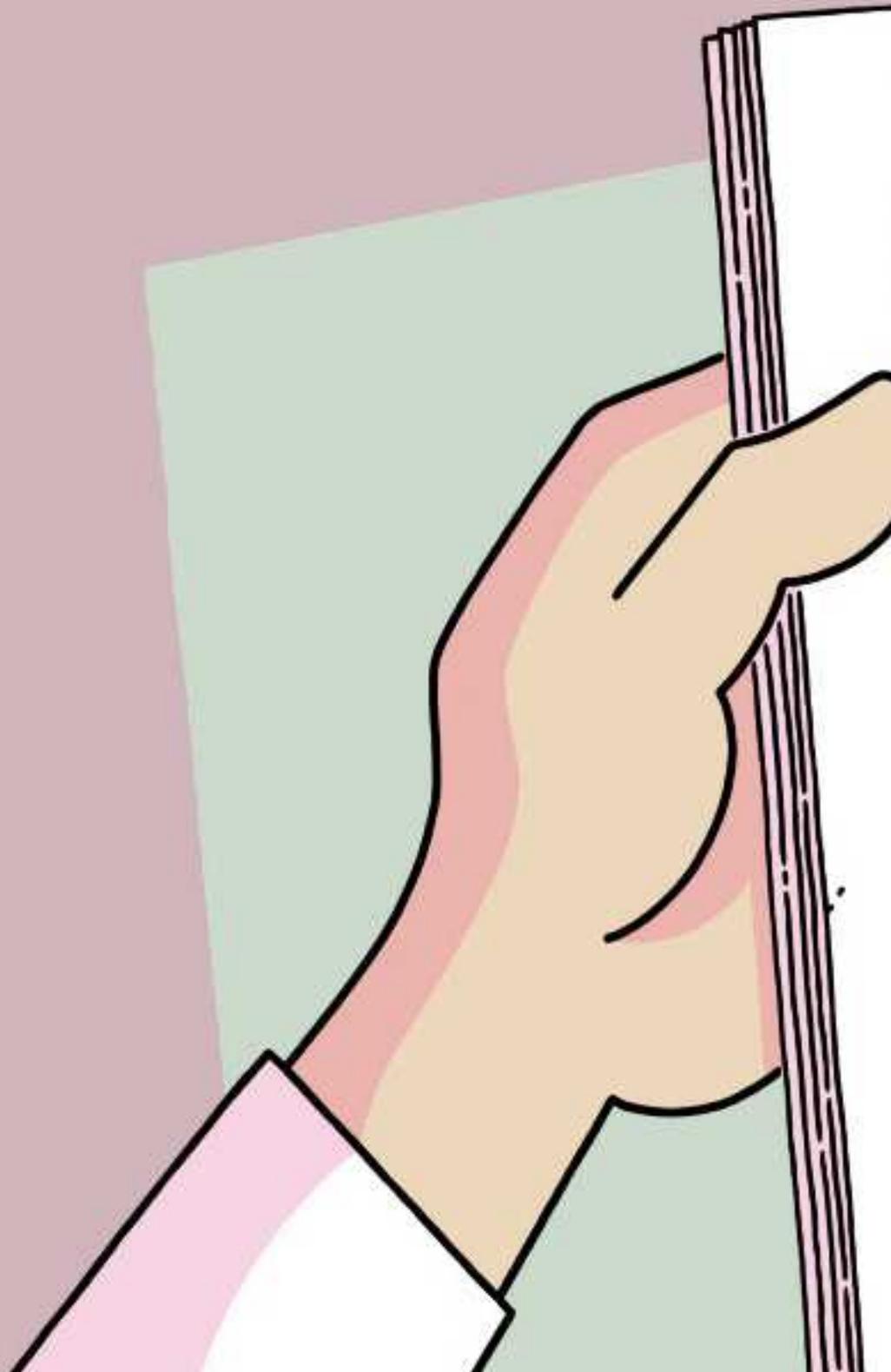
ISBN: 978-84-9107-947-7  
Depósito legal: M-29097-2018  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



*Dedicado a Miguel y Emi  
(nadie nace a pulso),  
a María, hermanita pequeña,  
y a Marina, istri saya.*





# SE BUSCA JOVEN AVENTURERO

*Rose Abbey ofrece una generosa recompensa a quien pueda ayudarla a encontrar el paradero de su padre, Leopold Abbey.*



*Retrato de Rose Abbey*

■ Rose Abbey ofrece una generosa recompensa a quien pueda ayudarla a encontrar el paradero de su padre, Leopold Abbey. El arqueólogo más prestigioso del Imperio Bri-

tánico Partió en una expedición secreta hace alrededor de un año. Desde entonces no se ha vuelto a tener noticias de él. Su rastro se diluye en una densa nube de misterio.

Los candidatos para tan ardua expedición deberán acreditar alta capacidad de observación, ingenio y rapidez tanto mental como de acción. Leopold Abbey siempre emprendía los mayores desafíos bajo las más difíciles circunstancias. La búsqueda podría prolongarse durante varios

meses, y extenderse por los parajes más recónditos del globo.

No hay espacio suficiente en este anuncio, ni en todo el periódico, para enumerar los múltiples enigmas, peligros y pruebas que deberán ser superados con el fin de llevar a éxito la misión. Interesados presentarse en la Mansión Abbey 8, Gricot Street, Londres. Abstenerse cotillas, cantamañanas, pusilánimes, no amantes de la lectura y débiles de ánimo.

## LA ESTACIÓN VICTORIA

Hola y bienvenido, querido lector. Permite que me presente. Mi nombre es Tony Lynx, detective, aventurero y ocasional buscador de tesoros. Aquí me tienes rodeado de reporteros y fotógrafos en la bulliciosa estación Victoria. Soy ese apuesto joven de porte intrépido y mirada inteligente. No creo que te cueste reconocermelo. Junto a mí posan los afamados Abbey: la resolutiva, sagaz y bella Rose y su padre, Leopold, el reputado explorador. Es a este último a quien van dirigidos la mayoría de los *flashes*. Su desaparición en misteriosas circunstancias produjo una enorme conmoción en Londres, solo comparable al revuelo que ha originado su repentino retorno. Toda Inglaterra se preguntaba cuál era el propósito de su última expedición y en qué remota latitud se ocultaba. Precisamente esa es la historia que voy a contarte.

Tienes en tus manos mi diario de esta investigación, y no es un diario cualquiera. Cada página contiene un enigma que has de descifrar con todo tu ingenio, deducción lógica y capacidad de concentración. Serás copartícipe de esta increíble y maravillosa aventura en busca de un secreto y valiosísimo objeto... El cual (espera un momento, querido lector) creo..., ¡maldición!, nos lo han robado. Estoy convencido de que ha sido justo aquí en la estación, y creo que el ladrón no debe andar muy lejos. Voy a necesitar tu ayuda para localizarle, pero antes... ¿qué tal si empezamos por el principio?



## TORMENTA VERANIEGA EN LONDRES

Todo comenzó un típico y traicionero día de verano inglés. Amaneció claro y soleado, y las calles de Londres se abarrotaron de gente para disfrutar del buen tiempo. Pero a media tarde el cielo se fue llenando de nubes. La luz se tiñó de gris y, en menos de lo que tarda un penique en caer del bolsillo, rompió a llover a cántaros. Como si cientos de grifos se hubiesen abierto sobre nuestras cabezas.

No todo el mundo había sido lo suficientemente previsor. Aquellos que no salieron de casa con paraguas tuvieron que llevarse cualquier cosa a la cabeza para no empaparse.

Por suerte, yo me encontraba a resguardo cuando se desató la tormenta. Más fortuna aún fue poder leer el anuncio publicado por Rose Abbey. Justo ese día olvidé comprar la prensa. Apenas podía dar crédito cuando me enteré de que el renombrado explorador había desaparecido. «Y la recompensa que ofrece su hija tampoco debe de estar mal», pensé.

La figura de Leopold Abbey me inspiraba todo tipo de misterios y aventuras. Eran famosas en el Imperio Británico sus expediciones a los rincones más exóticos e inexplorados. Sin duda debía haberse perdido en alguno de esos espacios que en los mapas siguen estando en blanco. Precisamente los que más estimulan mi fantasía e imaginación. ¿Acaso no también la tuya, querido lector?

Confiaba totalmente en mis posibilidades. «Tony, tienes que acudir cuanto antes a la mansión Abbey. De ningún modo puedes perderte esta aventura», me dije. Demuéstrame tú también que mereces acompañarme y echa un vistazo a la ilustración. Averigua dónde leí hace escasos segundos el anuncio publicado por Rose Abbey. Te doy una pista: busca un periódico que cumpla una función para la que no fue diseñado. ¡Y date prisa, que se está escapando!

*¿Dónde leyó Tony el anuncio de Rose Abbey?*



## EL DESORDENADO ESTUDIO DE LEOPOLD ABBEY

Exacto, querido lector: gracias a la improvisada conversión de un periódico en paraguas, terminé en la mansión Abbey y conocí a Rose. Me pareció más joven y atractiva de lo que esperaba, aunque, ejem, también un poco más antipática.

-Espero que no me haga perder el tiempo como el resto de farsantes -advirtió nada más verme. No fue lo que podríamos llamar un dulce recibimiento.

-No te defraudaré, Rose. Soy observador, valiente y avisado -presumí.

-Señorita Abbey -me corrigió-, y pronto podrá demostrar sus habilidades.

Rose me invitó a entrar y me condujo hasta una de las habitaciones más desordenadas que jamás había visto.

-Bonito trastero. Me recuerda a una sala de objetos perdidos -observé.

-No sea impertinente -replicó Rose, que no pilló mi ironía-. Se trata del estudio de mi padre. Alguien entró anoche y lo puso todo patas arriba.

-¿Han robado muchas cosas? -pregunté intrigado.

-Eso es lo más curioso. Conozco perfectamente cada palmo del estudio, y el asaltante, quienquiera que fuese, no se ha llevado nada. Sospecho que el malhechor realmente andaba tras la pista del misterioso objeto que busca mi padre -dedujo.

«En ese caso, puede que tengamos compañía en nuestra expedición», me dije.

-Y ahora, a demostrar sus habilidades, señor Lynx. Debe reconocer la última pieza que mi padre incorporó a su colección antes de marcharse. Aunque le parezca imposible, hay una pista que permite distinguir ese objeto de entre todos los demás -aseguró.

«Cómo voy a saberlo», protesté para mí. Pero, tras un vistazo atento, averigüé el modo de identificar ese elemento que no estaba ahí cuando a Leopold le dio por posar.

*¿Qué objeto incorporó Leopold recientemente a su estudio?*



## LA ESTANTERÍA ABBEY

En medio del caos del estudio pude distinguir un elemento clave. Y ese no era otro que el retrato de Leopold posando en su biblioteca. En esa fotografía el suelo que pisaba el explorador estaba desnudo, y ahora, en cambio, se desplegaba una extraña alfombra.

-He de admitir que me ha sorprendido, señor Lynx. Ha sido usted el primero en averiguarlo -confesó Rose al revelar mi descubrimiento.

-Ya le aseguré que era su hombre -presumí. No era el momento de falsas modestias.

-Mi padre trajo esa alfombra de su último viaje; bueno, el penúltimo contando el de ahora -comenzó a explicar Rose-. Cuando regresó lo vi extremadamente emocionado. Daba la impresión de que hubiera encontrado el más fabuloso de los tesoros. Volvió a partir rápidamente, esta vez sin decirme el destino, algo raro en él. Ya ha pasado demasiado tiempo desde entonces y no he recibido la menor noticia; ni cartas, ni telegramas, nada -añadió con gravedad-. Sinceramente, estoy muy preocupada, más aún después de lo que ocurrió anoche. Por eso quiero ir a buscarlo.

-A tenor de sus palabras, esa alfombra es la única pista que tenemos sobre el paradero de su padre -señalé mientras me fijaba en su exótico diseño.

-Exacto, señor Lynx, y lo mejor es que sé donde la compró -añadió Rose.

-Apuesto a que no fue en el mercado de segunda mano del barrio -bromeé.

-Apuesta usted bien, señor Lynx, pero necesitará ser más preciso si quiere acompañarme en esta expedición. Le pido que lleve ahora su atención a la estantería -me conminó Rose con un leve gesto de cabeza-. Por suerte, el intruso no la tocó. Permanece tal y como mi padre la dejó. Teniendo en cuenta lo maniático que era con el orden y la urgencia con la que se marchó...

*¿Qué libro consultó Leopold Abbey por última vez?*

VOLCANES  
DE ISLANDIA



BAZAR DE DAMASCO

SHANGRI-LA

Tikal Masih

LOS VIKINGOS



ANTÁRTIDA OCULTA

ARQUEOLOGÍA I

ARQUEOLOGÍA II



LA MANO NEGRA

LEMURIA

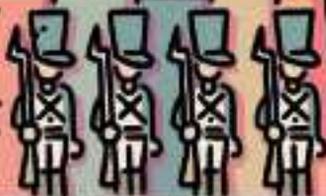
CUZCO

BREEMA



EL RÍO AMAZONIAS

tíbas siberianas



leyendas de Simurg

NEOLÍTICO

Lanzar a cuchillo

LA PIRAMIDE  
INVERTIDA



Islas del Pacífico



mujeres notables

MITOS GRIEGOS

Civilizaciones  
perdidas

HISTORIA  
DEL ARTE

Templo de Delfos



Patagonia

MITOS DE SIMURG

LA ESPINGE

JAVA

PERSIA

Volar en globo



## EL BARULLO DEL BAZAR DE DAMASCO

«Un obseso del orden jamás permitiría semejante anacronismo», me dije.

–¿No debería estar ese centurión romano protegiendo los tesoros del bazar de Damasco? –pregunté apuntando hacia el legionario en las filas de los casacas azules.

–¡Bravo, señor Lynx! Ha superado usted todas mis expectativas –Rose lució una encantadora sonrisa–. Mi padre consultó ese libro justo antes de marcharse. Fue en el bazar de Damasco donde compró la alfombra y donde comenzó su expedición.

–Presumo, entonces, que el trabajo es mío –me apresuré a decir.

–Lo es, señor Lynx. Ahora bien, supongo que leyó bien el anuncio. La búsqueda no está exenta de peligros. ¿Se siente usted preparado? –preguntó con gravedad.

–Por supuesto, y con ganas de partir hacia climas más cálidos enseguida –respondí con aplomo. «¡Hurra!, voy a vivir una gran aventura», me dije entusiasmado.

–Mete en tus maletas ropa de invierno, Tony. Quizá también la necesites. No sé ni el tiempo que tardaremos ni la distancia que recorreremos. Tan solo una cosa es segura: no regresaremos hasta encontrar a mi padre –advirtió Rose, ya tuteándome.

Con el tiempo justo para empaquetar lo necesario e imprescindible para una expedición que se antojaba una odisea, me encontré con Rose en el velódromo. Allí tomamos el primer aeroplano hacia Damasco.

Tras aterrizar, nos dirigimos hacia su impresionante bazar. «Menudo barullo», pensé al ver el amontonamiento de cosas y de gente. Si un alfiler hubiera caído del cielo, habría pinchado a lo menos cuatro personas antes de tocar el suelo.

Tuvimos que prestar mucha atención para no sentirnos abrumados por la magia (y el agobio) del bazar y encontrar así nuestro objetivo. Y ahora es tu turno, querido lector. Deberás prestar la misma atención, aunque te librarás del sofocante calor y de más de un buen pisotón.

*¿Dónde está la alfombra igual  
a la del despacho de Leopold Abbey?*





## ALÍ ALFIFI, EL COMERCIANTE

«Yo he visto esos simios antes», me dije al reconocer el diseño de la alfombra de Leopold en la que acarreaba un porteador. Le seguimos por los intrincados senderos del bazar hasta una tienda. Su responsable salió a recibirnos.

-Qué honor para el humilde Alí Alfifi ser visitado por la encantadora hija del más renombrado de los exploradores -el mercader reconoció enseguida el parentesco de Rose.

-¿Cómo conoció a mi padre? ¿Sabe dónde se encuentra? ¿Qué está buscando? -Rose soltó de golpe todas las preguntas que bullían en su cabeza.

-Igualita que su padre: mucha curiosidad y poca paciencia -murmuró Alfifi.

-¿Qué tal si al menos nos cuenta por qué Leopold se interesó tanto por esta alfombra? -pregunté yo, pensando que sería buena idea llevar por ahí la conversación.

-No estoy seguro, pero, tras comprarla, regresó poco después a Damasco con otro compañero explorador. Querían saber de dónde había sacado tan particular alfombra. Les revelé que era parte del legendario tesoro de una caravana perdida en el desierto. Hacia allí marcharon acompañados de mi tuareg. Desde entonces no he vuelto a verlos -respondió en un tono misterioso.

-Tiene que llevarnos cuanto antes hacia esa caravana -le apremió Rose.

-Casualmente, justo acaba de visitarme mi tuareg. Seguro que no le importa llevaros hasta allí en sus camellos... a cambio de un módico precio, claro está -susurró Alfifi esbozando media sonrisa.

Rose se puso a regatear. Alfifi pedía una cantidad desproporcionada. Yo, en cambio, pensé que merecía la pena tratar con su tuareg directamente. «Si ha dicho que acaba de visitarle, no debe estar lejos», me dije mientras buscaba su rastro.

*¿Dónde está el tuareg que trabaja para Alí Alfifi?*

